

sche constituyen una red de aforismos que entre ellos se diferencian y se perspectivizan. En este sentido, cada aforismo ofrece una nueva perspectiva y visión sobre otros aforismos, en un juego que se renueva continuamente y del que deriva la riqueza filosófica de las obras nietzscheanas. A este propósito, y en relación al aforismo 374 del quinto libro, Stegmaier habla de la posibilidad de una «interpretación infinita» (p. 87), pues las interpretaciones están destinadas a permanecer inciertas y temporáneas, nunca definitivas. El proceso interpretativo de las obras nietzscheanas se caracteriza así por parecerse a la orientación que cada individuo adopta en el día a día cotidiano (hecho a la vez de aislamiento y contextualización) y por ser un proceso en movimiento (según Stegmaier, «el libro de aforismos contextual constituye la forma literaria de la temporalidad», p. 12).

El carácter novedoso de la obra de Stegmaier deriva así, según él mismo escribe, del hecho de que los 40+1 aforismos⁸ del quinto libro de *La gaya ciencia* nunca han sido descifrados en su contexto. Ésta es justamente la tarea que Stegmaier se propone, dividiendo el análisis de los aforismos en cuatro secciones temáticas principales, que se ponen como objetivo clarificar y mostrar en acto el proceso nietzscheano de liberación de la filosofía⁹. Cada aforismo del quinto libro es analizado cuidadosamente, tanto desde un punto de vista filosófico-conceptual, como literario-estilístico. Stegmaier presta también atención a las varias versiones previas (*Vorstufen*) de los aforismos y a las fuentes (*Quellen*), demostrando la importancia de ambas a la hora de interpretar el texto nietzscheano, pero a la vez sin limitarse nunca a un mero análisis filológico. El resultado es una obra que ofrece muchísimas claves para interpretar, comprender y poner en su contexto, no sólo los 40+1 aforismos que componen el quinto libro de *La gaya ciencia*, sino la misma filosofía nietzscheana (en su diálogo con la tradición filosófica). No obstante a veces se pueda lamentar una excesiva prolijidad, debida sin duda al conocimiento monumental por parte del autor tanto de la filosofía nietzscheana, como de la bibliografía secundaria. El texto se lee agradablemente y hasta con fruición, y puede ser aprovechado tanto por el neófito (pues, como ya se ha hecho notar, el quinto libro es dedicado a las cuestiones más fundamentales de la filosofía de Nietzsche), como por el experto. En suma, por la profundidad y riqueza del análisis filosófico, conceptual y filológico-textual, la obra de Stegmaier está sin duda destinada a ser una sólida referencia para la investigación nietzscheana presente y futura.

Paolo Stellino
Universidade Nova de Lisboa

YOUNG, Julian, *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010. 649 pp. ISBN 978-0-521-87117-4

Especialista de amplio reconocimiento dentro del ámbito anglosajón, Young ha elaborado una biografía minuciosa sobre Friedrich Nietzsche con la intención de

obra, posteriormente, a la misma obra y, por último, a la misma filosofía nietzscheana en su totalidad. En este sentido, se procede del contexto interno al contexto externo (cf. *ibid.*, pp. 80 y 86).

8. Stegmaier insiste particularmente sobre el carácter simbólico del § 40, cf. *ibid.*, p. 59.

9. Estos son los títulos de las cuatro partes: I. «Bindungen des Denkens»; II. «Ursprungsfragen zur Auflösung von scheinbar letztem Halt»; III. «Befreiung zu vielfältigen Perspektiven»; IV. «Freiheiten einer künftigen fröhlichen Wissenschaft». Stegmaier subraya que se trata de una distribución que no quiere hacer violencia al texto (*zwanglose Einteilung*, p. 88).

proporcionar a los lectores un repaso de la vida y obra del filósofo alemán. Se trata de una enorme labor en la que el autor ha prestado atención a detalles tales como las composiciones musicales de Nietzsche o los esbozos biográficos juveniles. Young incluso se tomó las molestias de visitar Pforta para investigar de cerca las vivencias del joven Nietzsche. Es más, su trabajo es en cierta medida heredero de la notable y voluminosa biografía que escribió Curt Paul Janz, estudioso con quien Young entabló una rica correspondencia para descifrar algunos de los eventos más destacados y problemáticos de la vida de Nietzsche. Por todo ello, esta biografía tiene un indudable interés para estudiosos de cualquier índole, aunque también cabe señalarse que quien se adentre en sus páginas no se encontrará meras oleadas de datos y fechas. Como se señala en el título de la obra, la biografía es de carácter filosófico. Es decir, Young se ha esmerado en trazar un hilo conductor en el cual se vayan entrelazando los diversos conceptos e ideas que va generando la obra de Nietzsche a lo largo de su compleja y, a veces, oscilante trayectoria.

Lo primero que llama la atención es el índice de la biografía: no solamente se sigue un orden cronológico de la vida de Nietzsche, refiriendo los principales momentos de la misma, sino también se dedican capítulos a analizar los libros publicados. Hay, pues, un intento de entretener la vida y la obra. Y ello con un amplio comentario filosófico a cada una de las secciones y capítulos, donde Young se enfrenta a los textos desde unas coordenadas no ya descriptivas, sino críticas. De los 28 capítulos que componen la biografía, prácticamente todos resultan muy esclarecedores. Singular en todo el desarrollo del estudio son los capítulos referidos a *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*, pues la exposición de Young brinda una lectura integrada de esas dos obras de Nietzsche, una lectura que pone de manifiesto el desequilibrio con el que los investigadores han tratado a ambas, optando casi siempre en favor de la segunda, más que de la primera (p. 459). Otro momento brillante de la biografía es, sin duda, el análisis aislado que se establece con respecto al libro V de *La gaya ciencia*, en el cual se estudia tanto el perspectivismo como el concepto de salud que ahí aparecen. Los comentarios de Young resultan muy sugerentes, especialmente su invitación a pensar el perspectivismo de Nietzsche como un «realismo plural» (p. 440). Si bien hay muchos momentos deslumbrantes, cabe señalarse una carencia en el tratamiento que se hace de las distintas obras: Young muestra una clara subestimación por los prólogos que se añadieron a partir de 1886. Apenas se lanzan un par de comentarios sobre lo poco fiables que resultan a la hora de acometer un estudio preciso de las obras que pretenden introducir (p. 438). Ciertamente es que los prólogos no pueden tomarse al pie de la letra para orientar una lectura de los diferentes libros publicados, pero no por ello pierden valor a ojos del estudioso. Todo lo contrario, las relecturas que brinda Nietzsche sirven para tomarle el pulso, para apreciar qué ha cambiado a lo largo de su trayectoria. Pero parece ser que Young pasa por alto el potencial de tales preludeos, tan llamativos como polémicos.

Dicho esto sobre la composición general de la obra, es preciso ahondar sobre algunas de las líneas que traza la biografía en el pensamiento de Nietzsche. Uno de los temas en los que más se insiste es la vertiente «comunitaria» que se halla detrás de su filosofía, pues una de las preocupaciones centrales de Nietzsche, desde sus años en Basilea, fue, según Young, el «florecimiento de la comunidad» (p. 549). Una y otra vez, se busca detrás de los planteamientos de Nietzsche la génesis de un pensamiento comunitario, volcado en cómo establecer una sociedad cohesionada bajo una misma dirección. Ya sea el concepto de un «monasterio de espíritus libres» en *Humano, demasiado humano* (pp. 247-249) o el papel de la jerarquía platónica en *Más allá del bien y del mal* (pp. 423-425), Young pretende ofrecer una lectura que trate de ver a Nietz-

sche, no como un pensador obsesionado con el individuo, sino centrado sobre todo en la comunidad. Ese giro en sus interpretaciones, claro está, le lleva a analizar los componentes políticos que forman parte del filósofo alemán, tema de no poca enjundia.

Ligada a esta discusión sobre el carácter comunitario de la filosofía de Nietzsche, se encuentra otra pieza notable en el desarrollo de toda la biografía. Se trata de la continuada influencia de Wagner, especialmente su noción de *Gesamtkunstwerk*. Young dedica varias secciones exclusivamente al estudio de las ideas de Wagner en torno a los griegos y al arte, señalando la idea de un «arte colectivo» como la clave para entender la compleja articulación de *El nacimiento de la tragedia* y, más adelante, para explicar que el pensamiento supuestamente comunitario de Nietzsche se orienta de acuerdo con ese ideal que el propio Wagner, al presentar su *Parsifal*, traicionó (p. 189). Si bien el joven Nietzsche había tratado de sintonizar las distorsiones que percibía en «el hombre Wagner» y el «ideal wagneriano», intento que culmina con la publicación de la *Consideración IV* (p. 218), a partir de 1878 la ruptura con Wagner no supondrá un abandono de ese ideal de un «arte colectivo» que pueda reunir a toda una comunidad, proporcionando una orientación imprescindible para que no caiga en el desorden la sociedad. A pesar de su distanciamiento con la metafísica de juventud, Young sugiere que Nietzsche seguirá siendo fiel al ideal que halló en Wagner. La originalidad de tal estudio es uno de los puntos fuertes de todo el trabajo.

Finalmente, un tema subterráneo a lo largo de la biografía, pero que hace su aparición explícita en varias ocasiones, es la posición de Nietzsche con respecto a la religión. No ha de perderse de vista el hecho de que Young haya escrito un monográfico titulado *Nietzsche's Philosophy of Religion* (2007), estudio que le valió la atención de numerosos especialistas en todo el mundo. Con todo, la decisión de situar a Nietzsche como un filósofo que simpatiza con algunos elementos religiosos, si bien rechaza y maldice al Cristianismo, recuerda a la postura de Walter Kaufmann. Según Young, el autor de *El Anticristo* no era en absoluto un ateo, sino que proporcionaba a la religión un papel fundamental en esa comunidad futura, una comunidad en la que el politeísmo suplantaría al monoteísmo (p. 446). Es más, *Así habló Zaratustra* habría sido una «obra religiosa» (p. 366). Todo ello se debe a que la religión tiene un rol social básico para toda comunidad en tanto que consolida los valores establecidos, les da suficiente peso como para mantener cohesionados a los miembros. En pocas palabras: la religión preserva los valores de la comunidad. Semejante lectura no deja de ser sugerente, a pesar de dar la sensación de que se está forzando una interpretación suavizada de la polémica que Nietzsche mantuvo con la religión. Queda por verse si el politeísmo griego puede realmente encajarse bajo el rótulo de «religión», o si lo dionisiaco proporciona una experiencia «trascendente» (p. 503).

Estas son solamente algunas de las claves que aparecen a lo largo de esta brillante biografía que seguramente reciba la merecida atención de muchos investigadores, fuera y dentro del ámbito anglosajón. Como cualquier monográfico, siempre hay ciertos puntos de la argumentación que dejan mucho que desear. Siempre hay puntos de desacuerdo. Pero lo cierto es que el estilo inteligente y agudo de Young hace que, incluso en esos escasos momentos de fricción en sus interpretaciones, el lector no se sienta como si tuviera puesta una camisa de fuerza. Ante todo, se trata de una lúcida biografía de Nietzsche cuyo valor estriba en las numerosas reflexiones a las que incita. Sin duda, una biografía a destacar.

Axel Pérez
Universidad Autónoma de Madrid